



EL FUTURO DE LOS MUSEOS  
ETNOLÓGICOS CONSIDERACIONES  
INTRODUCTORIAS PARA UN DEBATE

Xavier Roigé, Esther Fernández  
Iñaki Arrieta (Coordinadora/es)

3

# MICROMUSEOS PARA GRANDES CUESTIONES: LA DISPUTA POR LA PLAYA EN UN PUEBLO DE LA COSTA CENTRAL CATALANA<sup>1</sup>

ELISEU CARBONELL CAMÓS  
Universitat Oberta de Catalunya

## INTRODUCCIÓN

En un reciente artículo, Xavier Roigé (2007) se muestra optimista ante el porvenir de los museos de etnología, siempre y cuando sean capaces de reinventarse a través de reformular su objeto de estudio, explorar nuevos lenguajes y abrirse a la interdisciplinariedad. En este proceso, añade Roigé, la antropología tiene la oportunidad de ofrecer “respuestas y elementos de reflexión sobre muchos de los temas que más preocupan a las sociedades actuales: el multiculturalismo, los problemas de identidades, los conflictos religiosos, los grandes movimientos migratorios, la génesis de la violencia, etc.”. Roigé hace un repaso de la evolución de los museos etnológicos en las últimas tres décadas y analiza las distintas tipologías en que estos museos se han ido presentando: museo al aire libre, parque-museo, ecomuseo, economuseo, museo regional, museo de síntesis, museo de civilización y, finalmente, museo de sociedad. En esta comunicación vamos a añadir a la lista otro pariente de la familia de los museos etnológicos, un pariente menor: el micromuseo. El micromuseo, al que llamamos así por sus reducidas dimensiones, no es algo inventado de poco, pero creemos que a pesar de su tamaño juega un papel relevante que tal vez crezca cada día en importancia, puesto que se trata de instalaciones poco costosas no reñidas con el rigor y asumibles por colectivos pequeños y tal vez poco representativos, por lo que fácilmente polémicos. El objetivo de la comunicación es mostrar, a través del análisis antropológico, como alrededor de un

---

<sup>1</sup> La investigación que aquí se presenta ha sido financiada por el programa “IPEC-Documentació” del Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana; Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació; Generalitat de Catalunya.

micromuseo se articulan distintas voluntades, identidades y disputas por la apropiación no ya de un espacio sino de un imaginario. La intención del presente texto es, siguiendo a Roigé, tratar de ofrecer elementos de reflexión, desde el análisis antropológico, sobre la complejidad social que despliega el museo etnológico y el papel que los museos etnológicos pueden jugar en el futuro como espacios de diálogo y confrontación de imaginarios e identidades.

## 1. EL MICROMUSEO DE LLOC DE MAR

Lloc de Mar<sup>2</sup> es una población situada en la costa central catalana con un pasado marinero que se extingue a mediados de los años ochenta, cuando las últimas barcas de pesca se trasladan al puerto de refugio de una población vecina. Como en muchas poblaciones catalanas, el tejido asociativo de Lloc de Mar es bastante dinámico y cuenta con un buen número de asociaciones recreativas y culturales. Entre estas encontramos una asociación de amantes de la navegación tradicional a vela a la que llamaremos “L’Escàlem”, nacida el año 2001, que tiene por objeto, según explican en su página web, “promover la conservación y difusión del patrimonio marítimo” y que entre sus actividades han llevado a cabo la restauración y musealización de una pequeña edificación situada en la playa, dedicada a la recuperación del patrimonio marítimo de Lloc de Mar. Este es el segundo museo de la población, que cuenta además con una Fundación dedicada a un célebre escritor. Son en total tres instalaciones museísticas para una población que no llega a 5.000 habitantes. En Catalunya se calcula que hay más de 300 museos y colecciones abiertas al público, de las cuales la mitad se ubican en poblaciones de menos de 10.000 habitantes (Vicente, 2005).

Llorenç Prats (1998) señalaba que, junto a las grandes actividades patrimoniales promovidas por los gobiernos autonómicos desde los años noventa y que él calificaba de “tendencia macro”, pervive una “tendencia micro” de actividades patrimoniales protagonizada por los museos locales con mayor arraigo, caracterizada por cierto modelo

---

<sup>2</sup> Lloc de Mar es un nombre inventado. Todos los topónimos y nombres propios han sido cambiados.

de subsistencia y una moderada pero efectiva incidencia en la dinámica económica y sociocultural. El micromuseo de Lloc de Mar debe enmarcarse en este contexto museístico y patrimonial.

Este micromuseo es conocido popularmente como “la caseta del motor”. Se trata de un edificio rectangular de 30m<sup>2</sup> con cubierta de doble vertiente. Las paredes que dan a la playa están provistas de grandes ventanales para procurar la máxima visibilidad. La caseta fue construida el año 1931 para albergar el motor de arrastre de las embarcaciones y sustituir así a los bueyes que tradicionalmente se usaban en la costa para varar las barcas de pesca. En el interior de la caseta se ubican dos motores y un cabestrante. El motor principal funciona con corriente alterna trifásica y hay otro motor de repuesto, de gasoil, para el caso de averías. Los dos motores, que fueron adquiridos en la Exposición Universal de Barcelona de 1929, no han dejado nunca de funcionar, aunque en los últimos años se usaban solamente para varar barcas de recreo. Este detalle deberemos retenerlo para volver sobre él más adelante.

La restauración y habilitación de la caseta se llevó a cabo durante los meses precedentes a agosto de 2007, cuando fue oficialmente inaugurada en una ceremonia a la que asistieron autoridades locales y provinciales, además de residentes y veraneantes. Se restauró el edificio reemplazando cubierta y ventanales, y se modificó el acceso. En el interior se limpiaron y engrasaron los motores a fondo, se tiraron viejos cachivaches, se instaló un sistema de iluminación adecuado, se colgaron en las paredes fotografías antiguas y paneles didácticos sobre la pesca tradicional, además de algunos utensilios de pesca decorativos que cuelgan del techo. El día de la inauguración pude a oír una mujer mayor lamentarse de que hubieran tirado hasta la mesa donde los “palés”<sup>3</sup> pasaban las horas esperando el regreso de

---

<sup>3</sup> Palé designa tanto el oficio como la persona encargada de colocar los pals o traviesas cada vez que se bota y vara una embarcación. Generalmente, el cargo se designaba por sorteo entre los pescadores de cada Hermandad, que tenía su propio Reglamento para el régimen del pal. El trabajo del palé era de gran responsabilidad, puesto que de él dependía la seguridad de la embarcación y tripulación en una operación muy delicada, sobretodo cuando había oleaje. Los palés recibían un cuarto de las partes que se repartían entre los tripulantes de cada embarcación. A cambio debían estar a punto para entrar en acción a cualquier hora del día y la noche.

la flota jugando a la malilla (*manilla* o *botifarra* en catalán). Este detalle muestra la contradicción entre la experiencia vivida y el patrimonio, tema sobre el que volveremos más tarde.

Los alrededores de la caseta fueron también habilitados: se limpió de escombros como restos de cabos viejos y cadenas y en su lugar se dispusieron nuevos cabos enrollados a punto de ser usados. Se derribaron los elementos externos poco decorativos y se trasladaron lejos los elementos de mobiliario urbano que pudieran distorsionar la visión del edificio. La playa en cuestión cuenta con el distintivo de Bandera azul<sup>4</sup>, lo que implica la presencia de duchas, letrinas transportables, primeros auxilios, accesos para minusválidos hasta la orilla y otros elementos que nada tienen que ver con la pesca tradicional. Las barcas de fibra también desaparecieron para dejar solamente laúdes de madera. Cabe decir que la asociación L'Escàlem, ha restaurado y aparejado con vela latina varios laúdes que reposan al lado de la caseta dando al conjunto un aspecto parecido al de un museo al aire libre. Entre las barcas de fibra que fueron retiradas, pegada a la caseta se había instalado hacía años una lancha deportiva cubierta con una lona en la que pernocta un pescador arruinado. La lancha fue desplazada lo bastante lejos junto a las letrinas y en su lugar se amontonaron media docena de traviesas nuevas como las que se usaban antaño para arrastrar las barcas de pesca sobre la arena (pero sin untarlas con sebo).

Con todo esto se pone de manifiesto que la restauración de la caseta y su transformación en instalación museística forma parte de un proyecto integral que no se acaba en la caseta sino que incluye la playa y la fachada marítima del pueblo dando al paisaje la consideración de patrimonio. De este modo, la playa acaba por ser entendida como un museo etnográfico al aire libre. El objetivo de la asociación, manifestado en su web y publicaciones locales, es devolver a la playa de Lloc de Mar el aspecto de playa de pescadores que se ha ido perdiendo en los últimos veinte años, recuperando el pasado marítimo de la población y construyendo una fachada

---

<sup>4</sup> La Bandera Azul es un distintivo que otorga anualmente la Fundación Europea de Educación Ambiental a las playas y puertos que cumplen una serie de condiciones ambientales e instalaciones.

marítima que ponga el valor el patrimonio de Lloc de Mar. Este proceso no se está produciendo sin tensiones. Hay quien ve en esta operación la apropiación por parte de unos pocos de un espacio que es común y que tiene otros usos diferentes, cuando no contradictorios, al de espacio museístico. Pero antes de profundizar en estas cuestiones, debemos detenernos para exponer el contexto de nuestra investigación.

## **2. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN: EL MICROMUSEO EN UN PAISAJE ABSTRACTO**

Lo que aquí estamos exponiendo se basa en un trabajo de campo iniciado en diciembre de 2006 en la población de Lloc de Mar<sup>5</sup>. El objeto de la investigación consistía en estudiar el patrimonio marítimo y los usos sociales de la playa de este pueblo de la costa donde nos instalamos unos meses antes de empezar la investigación. Aunque conozco Lloc de Mar desde mi infancia, nos instalamos allí al regresar de una estancia posdoctoral en Canadá y a los pocos meses obtuvimos financiación para realizar el trabajo de campo. Todo surgió de una propuesta del museo, no del micromuseo todavía inexistente entonces, sino del otro museo del pueblo que pretendía realizar una exposición sobre la playa en la que nos ofreció colaborar. Valga decir que esto levantó algunos recelos por parte de la gente de L'Escàlem, lo cual no nos ayudó mucho en nuestro trabajo.

En cualquier caso, planteamos nuestra investigación desde la perspectiva de la antropología del paisaje para abordar el estudio de una playa, un espacio de uso público situado en la frontera entre la naturaleza, el mar, y la civilización, el pueblo. Este dualismo podría ser explotado desde una perspectiva estructuralista. En nuestras entrevistas aparece a menudo el dualismo “varar/treure”, “avall/amunt”, “mar/munt”, “baix/dalt”. Por ejemplo Teresa, de 86 años, esposa de un pescador ya fallecido cuya barca llevaba el mismo nombre que su mujer, hablando del amor de su esposo por la mar nos

---

<sup>5</sup> La investigación que aquí presento la hemos realizado en equipo mi compañera y también antropóloga Eulàlia Torra y yo.

comentaba que a menudo le decía: “T’has casat amb una Teresa, però em penso que és la de baix, no la de dalt!” (¡Te has casado con una Teresa pero creo que es la de abajo, no la de arriba!). Con ello se muestra la fuerte presencia que tiene este dualismo en el imaginario de la población. Pero lo que a nosotros nos interesaba era justamente el espacio de en medio, la frontera entre el arriba y el abajo, ese espacio de negociación entre el pueblo y el mar, espacio móvil, abstracto, y preparado para ser rellenado de significado. Para usar la expresión de James W. Fernández (1993), diríamos que se trata de un espacio incoativo.

Uno de nuestros informantes, Gabriel, formulaba muy bien esta idea en una entrevista. Gabriel es jardinero, tiene 42 años. Como casi todo el mundo en el pueblo, sus abuelos se dedicaban a la pesca. Es el presidente de la asociación de vecinos de Lloc de Mar y de la Federación Comarcal de Asociaciones de Vecinos. En su casa, mientras hablábamos de la playa, nos mostraba algunos libros de jardinería oriental para hacernos entender la noción de abstracto. Esto es lo que nos decía sobre la playa<sup>6</sup>:

“Home, ben pensat, sense la platja el mar és com un abisme. És el que possibilita la relació amb el mar. Quan no hi ha platja (a causa dels temporals) és molt inhòspit. S'han de fer esculleres per protegir la via del tren. És bastant inhòspit. Llavors la platja és aquest espai que et permet... jo me l'estimo molt per les coses vivencials i vitals que hi has viscut. Jo crec que és molt especial perquè és l'espai més abstracte que tenim. Això ho he descobert de més gran. És un espai que, com que és abstracte, té moltes possibilitats. El contingut el poses tu. No en té cap i en té molts, els té tots quasivé. I a més tens el mar allà davant, veus el poble d'una altre perspectiva...”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Hemos simplificado el texto de la transcripción, eliminando las muletillas, para hacerlo más comprensible.

<sup>7</sup> Traducción: “Hombre, pensándolo bien, sin la playa el mar es como un abismo. Es lo que hace posible la relación con el mar. Cuando no hay playa (a causa de los temporales)

Esta reflexión de Gabriel no está muy lejos de una interpretación antropológica del paisaje, al estilo de las que hayan hecho Bender (1993), Tilley (1994), Hirsch y O'Hanlon (1995), Cosgrove y Daniels (1998), entre otros. Para estos autores, el paisaje no es algo pasivo y neutro, sino que, como dice Bender (2003: 324), "People engage with it, rework it, appropriate and contest it. It is part of the way in which identities are created and disputed, whether as individual, group or nation-state". El paisaje contiene en sí mismo todos los significados y opera sobre la identidad social con la misma intensidad que la sociedad lo va transformando.

Si nos atendemos al caso concreto de la playa, veremos que es un paisaje con una peculiar característica y es que está en constante movimiento. A pesar de los esfuerzos humanos por contener la arena, la fuerza del mar siempre vence a la tierra en esta zona de la costa y tarde o temprano los muros de piedra y rompeolas se desmoronan. En consecuencia los trenes –que pasan a escasos metros del mar– dejan de poder circular, las desembocaduras se taponan y las ramblas se desbordan, a veces incluso inundan los pueblos, sobretodo en otoño cuando los temporales de levante son más portentosos. El mar, como dice Gabriel, haría el paisaje litoral muy inhóspito si no fuera por la playa. Pero la playa es abstracta en sí misma, la arena se desplaza por el viento y las olas, la forma de la playa varía constantemente a lo largo del año dependiendo de la procedencia de los temporales. Los temporales del NE, las "llevantades", se llevan prácticamente toda la arena, dejando Lloc de Mar sin playa. En cambio, cuando el temporal proviene del SW, las "garbinades", acumulan grandes cantidades de arena en la playa.

En nuestras entrevistas aparecen a menudo afirmaciones del estilo: "la playa es la identidad del pueblo" o "la playa es nuestra seña de identidad". Si esto fuera así, deberíamos reconocer que la identidad

---

es muy inhóspito. Se tienen que poner rompeolas para proteger la vía del tren. Es bastante inhóspito. Entonces la playa es este espacio que te permite... Yo la quiero mucho por las cosas vivenciales y vitales que has vivido. Yo creo que es muy especial porque es el espacio más abstracto que tenemos. Esto lo he descubierto de mayor. Es un espacio que, al ser abstracto, tiene muchas posibilidades. El contenido lo pones tú. No tiene ninguno y tiene muchos, los tiene casi todos. Y además tienes el mar allí enfrente, ves el pueblo desde otra perspectiva...".

local se basa en algo extremadamente movedizo y cambiante. En realidad “platja” (playa) es un concepto bastante nuevo en el pueblo. Los más mayores todavía se refieren a ese espacio como “la sorra” (la arena). “Anar a la platja” (ir a la playa) es una expresión propia de los veraneantes, la gente del pueblo decía “baixar a la sorra” (bajar a la arena). La arena como concepto forma parte del imaginario identitario de Lloc de Mar. Es parte de su patrimonio y de su identidad. Un solo ejemplo bastará para ilustrarlo. Siguiendo la carretera hacia el interior, a tan solo cuatro kilómetros de Lloc de Mar se encuentra el pueblo de Lloc de Munt. Ambos pueblos están conectados por una rambla que proviene de la cordillera prelitoral y que discurre paralela a la carretera que los comunica. En Lloc de Mar, al lado de la desembocadura de la rambla, hay un gran estacionamiento. La playa es allí más ancha debido a las aportaciones de arena de la rambla cuando llueve en el monte, por lo que mucha gente que llega en coche se queda en aquella playa situada a poniente de la población. Pero los habitantes de Lloc de Mar, al menos así se desprende de nuestras entrevistas, interpretan que los de Lloc de Munt van a “su” propia arena, es decir, se van a bañar a la playa donde llega la arena de la rambla. Aquella es la arena de los de Lloc de Munt, como si las aguas de la rambla hubieran arrastrado la arena de sus huertos para depositarla allí y eso les diera un derecho de propiedad sobre aquella arena. La arena de la playa de la rambla es patrimonio de la gente de Lloc de Munt, como la arena de la playa situada enfrente del centro urbano fuera patrimonio exclusivo de la gente de Lloc de Mar. Éstos sienten una verdadera propiedad sobre la arena de la playa, las casas más viejas del pueblo están hechas con extracciones de arena de la playa y algunas tienen las fachadas decoradas con conchas recolectadas en la playa, y cuando en verano la gente de la ciudad extiende sus toallas sobre la arena, ellos lo sienten como una verdadera usurpación.

La arena es un motivo de orgullo para los habitantes de Lloc de Mar. Se podría decir que hablan de ella desde el patriotismo local, el mismo que en otros lugares lleva a la gente a hablar con orgullo de su clima, sus uvas, sus morcillas o sus edificios de Gaudí. “Aquí”, repite la gente en cada entrevista sobre la playa, “la arena es siempre nueva, no tiene polvo, está limpia”. Es cierto que los temporales se encargan

de renovar con frecuencia la superficie de la playa, pero si no hay polvo, hay todo tipo de basuras que devuelven las olas, dato que se elude en cambio en las entrevistas. Otro elemento más para acabar: la playa es una plaza pública. Esto no es una observación de Manuel Delgado, es otra de las afirmaciones recurrentes que aparecen en las conversaciones con nuestros informantes. Curiosamente, el chiringuito que inauguraron los palés en los años sesenta para rendibilizar el tiempo de espera del regreso de las barcas de pesca con algo más lucrativo que la malilla, recibe popularmente el nombre de “Tumulto” por la aglomeración de gente que reúne en verano. También la carpa de la fiesta mayor se instala en la playa cerca del Tumulto y se celebran muchas otras actividades en verano, como sardinadas populares, la “crema del dominguero” (una especie de falla que representa a un veraneante al que se prende fuego a mediados de septiembre), campeonatos deportivos, etc., además de otros usos de sociabilidad informal que no podemos detallar ahora. Todas estas actividades nos llevan a reconocer que en efecto la playa es un espacio público con el Tumulto a la cabeza.

Pero el Tumulto, a pesar de haber sido levantado por palés al lado de la caseta del motor, no entra en los planes de musealización de la playa y estorba al micromuseo. Bien es cierto que los palés ya se jubilaron y traspasaron el negocio, pero no deja de ser un elemento de la playa ligado a la pesca tradicional, puesto que permitía a los palés complementar los escasos beneficios de su duro trabajo en la playa. A mediados de julio del 2007, cuando faltaba un mes escaso para la inauguración del micromuseo, solía acercarme por las tardes para ver como avanzaban las obras de remodelación que iban un poco atrasadas. Los socios de la entidad dedicaban todas sus horas libres a trabajar para conseguir que todo estuviera a punto para la inauguración. Una tarde se me ocurrió decir, simplemente para dar ánimos, que todo iba a quedar muy bonito. Uno de ellos se giró hacia mi y me dijo: “-Si, sobre todo cuando quiten el chiringuito, el puesto de la Cruz Roja, las letrinas móviles, la carpa de la fiesta mayor...” y siguió con su trabajo. Este comentario denota un sentido de apropiación de la playa por parte de los impulsores del micromuseo que pretenden cierto estado de pureza. Con ello aspiran a llenar de sentido un paisaje abstracto. El sentido que ellos le dan es el de la

recuperación de la navegación tradicional y del pasado marítimo de la población. Pero el sentido de apropiación de la playa no es una exclusiva de este colectivo. Al contrario, la apropiación de la playa se lleva a cabo simbólicamente con la patrimonialización de la arena, que es algo que no se puede atribuir en exclusiva a los impulsores del micromuseo sino que es general en la población, algo bastante más complejo y que tiene además, como veremos, documentadas raíces históricas en Lloc de Mar.

### **3. LLOC DE MAR Y EL CONFLICTO POR LA PLAYA**

Avanzaba el verano del 2007 cuando un hecho inesperado vino a romper el sopor canicular. Una mañana aparecieron, junto al micromuseo y junto a la desembocadura de la rambla, dos grandes rótulos de la Dirección General de Costas, Ministerio de Medio Ambiente, anunciando la rehabilitación del frente marítimo de Lloc de Mar por un presupuesto de cerca de dos millones de euros. No tardaron mucho en aparecer pintadas en contra y a organizarse protestas. La “batalla” contra la rehabilitación del frente marítimo se libró tanto en las calles como en los foros de Internet, donde tras el anonimato, los insultos y amenazas crecían de tono. En la calle se organizaron manifestaciones, acciones, recogidas de firmas, asambleas, distribución de octavillas, protestas en los plenos municipales, etc. Se reactivó una plataforma cívica que había nacido un par de años atrás para oponerse al Plan de Ordenación Urbanística Municipal, esta vez para luchar en defensa de la playa. En la plataforma se mezclaban diferentes ideologías, desde el conservacionismo al independentismo, pasando por la oposición municipal, unidos en la defensa de la playa como seña y garante de identidad local.

El enemigo a combatir era en primera instancia el equipo de gobierno municipal formado por una coalición de tres partidos (las elecciones municipales habían sido celebradas pocos meses antes), sobretodo el alcalde y el concejal de urbanismo, ambos venidos de fuera, hecho que se remarcaba constantemente, y en segunda instancia el Ministerio, como representante del Gobierno español, y sobretodo la Renfe, a quien se considera beneficiaria de la rehabilitación del frente

marítimo. Las vías del tren que pasan al lado del mar se verían reforzadas por la construcción de un paseo marítimo. Para entender el contexto, debemos recordar que desde el nacionalismo catalán, los fallos en las obras del tren de alta velocidad en Barcelona que causaban casi a diario retrasos en la red de cercanías, eran interpretados como una afrenta a Catalunya. Baste como ejemplo el eslogan pre-electoral de ERC colgado en las inmediaciones de todas las estaciones: “He tornat a arribar tard a la feina per culpa de la Renfe, per això vull la independència” (He vuelto a llegar tarde al trabajo, por eso quiero la independencia), o el más sutil de CiU: “Renfe et roba el temps”. La idea de una red ferroviaria que conecta Catalunya con el resto de España y que se gestiona desde Madrid opera a nivel simbólico como representante del Estado opresor que en esta ocasión hace aparición para amenazar “nuestra arena”, la playa donde descansa la identidad del pueblo<sup>8</sup>. El conflicto estaba servido.

Pero en Lloc de Mar los conflictos por la playa se remontan a finales del siglo XIX. Todo el mundo es consciente de ello. En la memoria colectiva se recuerda muy bien lo que en la prensa de la época se vino a llamar “la cuestión del carril”. Éste ha sido un tema poco estudiado por los historiadores, a excepción de un breve trabajo de Jordi Pomés (1992) en el que nos basaremos para explicarlo sucintamente, junto con el vaciado de la prensa local de la época. La “cuestión del carril” es un conflicto que estalla en la década de 1890 en Lloc de Mar, a pesar de que se venía larvando desde la misma discusión sobre el trazado del ferrocarril a su paso por el casco urbano. El tren llegó finalmente en el año 1859. Para construir la línea férrea, que pasa paralela al mar, separando la playa del pueblo, se demolieron algunas casas de pescadores y huertos donde los pescadores refugiaban sus embarcaciones en caso de temporal.

---

<sup>8</sup> Se podrían aportar numerosos ejemplos para ilustrar esta observación. Entre las reivindicaciones de la plataforma contra la rehabilitación del frente marítimo, está la de que Lloc de Mar no sea ni español ni una ciudad. En los fotomontajes llamando a la movilización publicados en su web, podemos ver al general Franco, que lleva en el uniforme las siglas del partido al que pertenece el concejal de urbanismo (los ecosocialistas de ICV), presenciando un desfile de trenes de cercanías bajo la ermita románica que hay en el pueblo y otras cosas del estilo.

Después de muchas discusiones, la Compañía del ferrocarril llegó a un acuerdo con los pescadores por el cual se les permitía varar sus barcas sobre la vía secundaria en caso de temporal. Pero rápidamente se vio que el ferrocarril era también víctima de los temporales que socavaban las vías y el tráfico de trenes quedaba interrumpido constantemente. Esto causaba un evidente perjuicio en el sector industrial y comercial de la comarca que dependía cada vez más del transporte por ferrocarril. A instancias de éstos, la Compañía del ferrocarril empezó las obras para reforzar la vía. Pero ello perjudicaba gravemente a los pescadores de Lloc de Mar y otros pueblos vecinos, puesto que los muros de piedra impedían remontar sus barcas a la vía tal como se había acordado.

El conflicto estalló como decimos en la década de 1890. Ante la falta de respuesta por parte de la Compañía, los pescadores reaccionan boicoteando la circulación de trenes y la Guardia Civil tiene que intervenir al menos en tres ocasiones entre 1890 y 1892 a requerimiento de la Compañía para hacer frente a los disturbios. Ante esta situación, los caciques locales reaccionan poniéndose de parte de los pescadores. El alcalde y principal terrateniente, crea una sociedad cultural y un semanario de inspiración catalanista cuyo principal tema es el seguimiento del conflicto y donde el ferrocarril aparece como símbolo de todos los males del progreso y los pescadores sus primeras víctimas. Enfrentados a este sector encontramos al grupo de industriales y comerciantes interesados en el buen funcionamiento del ferrocarril, que tenían también su sociedad cultural de inspiración republicana y liberal. Se sabe que en 1891 fundaron también un semanario para intervenir en el conflicto, pero no se ha podido localizar ningún ejemplar. Según Pomés (1992: 323) la posición del alcalde y cacique se corresponde con un cambio de actitud general de los grandes propietarios rurales catalanes ante la crisis finisecular y la amenaza del sindicalismo, los cuales optan por una estrategia de colaboración con los sectores populares frente a los intereses de los industriales para ganar adeptos y mantener su hegemonía.

El conflicto del carril se acabó resolviendo a favor de los pescadores, que consiguieron detener las obras de la Compañía. El tren, por su

parte, siguió viéndose afectado por los temporales y sufriendo interrupciones en Lloc de Mar hasta el día de hoy<sup>9</sup>. Aquél conflicto de hace más de un siglo tiene muchos paralelismos con el actual y así lo hicieron notar los opositores al proyecto de la Dirección General de Costas. El tren se identifica en ambos casos como portador de un mal que viene de fuera, como también han venido de fuera el alcalde y el concejal de urbanismo<sup>10</sup>. La lucha contra este mal se identifica ideológicamente con el catalanismo, como si el tren fuera el representante de los enemigos de Catalunya. En ambas ocasiones se apela a la lucha por la supervivencia. En 1890, el semanario advierte lacónicamente que la realización de las obras implicaría la emigración forzada de los pescadores que no podrían ganarse el pan. En 2007 se apela a la defensa de la identidad marinera, a resistirse a la disolución del pueblo en el área metropolitana, a la defensa de la playa como seña de identidad. También en 2007 el conflicto se resolverá a favor de los opositores a la rehabilitación del frente marítimo. Ante la presión ciudadana, primero se paralizará el comienzo de las obras previsto para septiembre. Se creará una comisión de estudio formada por técnicos y representantes de todos los partidos y entidades locales implicadas. Pasados seis meses, el Ministerio de Medio Ambiente comunicará al Ayuntamiento que no tiene intención de ejecutar el proyecto. Esto será interpretado lógicamente como una victoria de la presión popular por parte de la plataforma de opositores al proyecto, mientras que por parte del Ayuntamiento, en forma de comunicado, se verá como el rescate de

---

<sup>9</sup> Resulta curioso comparar dos citas escritas con 120 años de diferencia que reclaman lo mismo: “El lunes quedó interceptada en Lloc de Mar la línea férrea por haberla destruido las olas en una extensión de más de veinte y cinco metros. Son tan frecuentes los percances de esta clase que parece que sería del caso que la Compañía del ferro carril de Francia tomara alguna resolución definitiva y eficaz con el fin de evitar para siempre tales desperfectos” (*Semanario Mataronense*, 23/09/1887); “El proyecto de rehabilitación del frente marítimo de Lloc de Mar redactado por el Ministerio de Medio Ambiente pretende acabar con la provisionalidad de la protección actual, que debe renovarse cada cierto tiempo a causa de los temporales, y solucionar la protección de la vía de una manera definitiva” (Boletín municipal de información de Lloc de Mar, julio 2007).

<sup>10</sup> En un foro de internet contra el proyecto, se refieren siempre al alcalde como “el maño” y el concejal de urbanismo se le hace aparecer con un traje de sevillana en un anuncio de aceitunas “La española”.

una inversión por el Estado para destinarla a otras actuaciones en pleno debate sobre el déficit de infraestructuras en Catalunya. Pero la historia del ferrocarril y el paseo marítimo apunta hacia otros conflictos expresados o ritualizados en los que el micromuseo es una especie de catalizador.

#### **4. ORIUNDOS Y DOMINGUEROS EN EL MICROMUSEO**

A raíz de la inauguración del micromuseo, los palés recibieron muchas atenciones aquél verano. Se les pedía asesoramiento constante para la puesta en marcha del micromuseo. Periódicos y televisiones se acercaron a Lloc de Mar para entrevistarles y hacer un reportaje sobre el micromuseo. Ellos explicaban, entre orgullosos y sorprendidos, los vericuetos de su oficio. Por un momento parecían las personas más importantes de Lloc de Mar, pueblo al que no le faltan celebridades. Por eso me sorprendió la confesión amarga del hijo de Jaume, un palé de 80 años, quien me contó en el transcurso de una entrevista que su padre se sentía humillado cada vez que oía a alguien llamarle “oriundo”. Jaume nació en Barcelona, donde vivía y trabajaba de albañil. De joven le mandaron a trabajar a una obra en Lloc de Mar y allí conoció a la hija de un palé con la que se casó. Aunque le gustaba su oficio no pareció tener opción cuando su suegro de jubiló. El caso es que Jaume era “de fuera”. El término oriundo se usaba para referirse a deportistas nacidos en América Latina, por lo que era sinónimo de extranjero. Podía tener cierta carga positiva, por ser usado para referirse a estrellas del fútbol, pero no dejaba de ser un estigma de otredad.

El día de la inauguración del micromuseo prácticamente todo el pueblo estaba en la playa. La mañana era lluviosa pero el mar estaba tranquilo. Un laúd de 10 metros de eslora aparejado con vela latina, venido para la ocasión desde un pueblo de la Costa Brava, esperaba fondeado para ser remolcado desde el interior del micromuseo. La ceremonia de inauguración del micromuseo consistiría en una demostración del trabajo de los palés. La operación de varar la embarcación y volverla a botar, que tomaría pocos minutos a dos,

máximo tres, palés profesionales, ocupó a medio centenar de personas durante casi una hora. Hubo quien temió por el éxito de la operación, empezando por el mismo etnógrafo que se distanció prudentemente de la embarcación para oír los comentarios jocosos de pescadores jubilados y sus familiares. Estas son algunas de las frases que pude anotar en mi diario (traduzco directamente del catalán): “Han puesto el sebo con guantes”; “Chicas, esto me rejuvenece”; “Todos estos que hablan tanto no han ido nunca a la mar, esto es lo bueno”; “Yo no quiero ni entrar, falta la mierda, han tirado hasta la mesa de jugar a la malilla”; “La máquina la estropearon los domingueros”; “Mecagoendios, Salvatore la mandó a tomar por culo”.

Salvatore era otro “oriundo”, un italiano casado en Lloc de Mar hace más de cuarenta años. Fue el presidente de la asociación El Dofí cuyos socios son aficionados a la pesca deportiva, tienen barcas de fibra en la playa y, desde que se fueron los pescadores, eran los únicos que usaban la máquina de varar. La mayoría de ellos son veraneantes, por lo que se les considera en general “domingueros”. Tuvieron cierto roce con la asociación L’Escàlem, pero éstos consiguieron una subvención de la Diputación para musealizar la caseta del motor y el Ayuntamiento les apoyó. La gente de El Dofí no tuvo más remedio que ceder la caseta (de la que durante 30 años pagaron la luz y mantuvieron en funcionamiento con más o menos cuidado) y por orden del Ayuntamiento arrinconar sus barcas de fibra lejos del campo de visión del micromuseo.

También he oído hablar de la gente de L’Escàlem como gente que no es de Lloc de Mar y que no son pescadores. Nada de esto es totalmente cierto. Durante la campaña contra la rehabilitación del frente marítimo se llegó a proponer reventar la inauguración para reclamar la atención en defensa de la playa y calificar a los promotores del micromuseo de “espabilados”. He oído referirse a ellos como “los domingueros”. Pero poco o nada importa a nadie de donde proviene cuando a mediados de septiembre se prende fuego a un grotesco monigote al lado del micromuseo, todo el mundo parece disfrutar viendo arder al dominguero. Lo que importa es la dinámica de inclusión/exclusión indisociable del discurso identitario.

El oficio que explica el micromuseo consistía en poner las barcas fuera y dentro del agua. La dialéctica dentro/fuera parece empapar tanto el micromuseo como las personas relacionadas con él como, finalmente, las disputas por la playa y la identidad. Montserrat Iniesta (1994), que situó el origen histórico del museo en el discurso de la modernidad para ejercer un control social sobre el conocimiento, planteará más adelante (Iniesta, 2001) que el museo sólo podrá sobrevivir en la sociedad del conocimiento si es capaz de transformarse “en un espacio abierto de diálogo y confrontación”. El micromuseo de Lloc de Mar cumple perfectamente esta función.

## BIBLIOGRAFÍA

BENDER, B. (2003) “Landscape”, in BARNARD, A.; SPENCER, J. (eds.) *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, Londres, Routledge.

BENDER, B. (ed.) (1993) *Landscape. Politics and Perspectives*, Oxford, Berg.

COSGROVE, D.; DANIELS, S. (eds.) (1998) *The Iconography of Landscape*, Cambridge, Cambridge University Press.

FERNANDEZ, J. W. (1993) “La oscuridad al fondo de la escalera. Lo incoativo en la investigación simbólica y algunas estrategias para abordarlo”, *Luego...* 24-25, pp.116-144.

HIRSCH, E.; O'HANLON, M. (1995) *The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space*, Oxford, Clarendon Press.

INIESTA, M. (1994) *Els gabinets del món*, Lleida, Pagès Editors.

- (2001) “Històries i museus”, *Barcelona, Metròpolis Mediterrània* 55.

POMÉS, J. (1992) “Orígens del catalanisme en un entorn rural” in *Actes del Congrés Internacional d'Història de Catalunya i la Restauració 1875-1923*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa.

ROIGÉ, X. (2007) “Museos etnológicos: entre la crisis y la redefinición”, *Quaderns-E* 09-2007a.

TILLEY, C. (1994) *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*, Oxford, Berg.

VICENTE, C. (2005) "Patrimoni cultural i administració local", *MNEMÒSINE* 2, pp. 129-135.